

12a

96

APENDICE A LA GAZETA

DE CADIZ.

SABADO 23 DE FEBRERO DE 1811.

Núm. 2.

EL LLANTO SOBRE EL DIFUNTO.

HONRAS DE LA TERTULIA.

Diálogo entre el Sacristan de Boyuyos y un amigo suyo en el acto de desembalar el Sacristan en el muelle de Cádiz.

Sacristan. ¡Qué dicha la mía, amigo Frasquito! aun no he acabado de saltar en tierra, quando me encuentro con mi mayor amigo: ¡qué deseos traía de verte!

Frasquito. Mi amigo Sacristan, ¿que te trae por esta tierra?

S. Hombre, yo te lo diré; el deseo de hablar, porque no quisiera morirme, y que se diga del Sacristan de Boyuyos, que sus huesos *conterita sunt quia tacuit.*

F. ¿Estás loco? ¿no tenías con quien hablar en Boyuyos?

S. Calla hombre, que desde que andan estas revueltas con los franceses, ni quien te diga á uno *Dominus tecum* quando estornuda hay en Boyuyos. Se come á las 12, á las oraciones se cierra la puerta, y agur Paco hasta mañana.

F. ¿Qué es lo que vas á hacer?

S. Distráido iba á desnudarme para meterme en la cama, creyendo que estaba en mi lugar.

F. No te apures, que aquí podrás hablar hasta cansarte; otros, con ménos juicio que tú, hablan, y nos maten el alma; aquí podrás comer a la hora que te dé gana; lo mismo acostarte; y si alguna vez te ocurre no ir á dormir á tu casa, tampoco te faltará quien te dé hospitalidad.

S. Me acomoda, y hablaremos; pero lo que ahora me urge mas, es que me presentes en una tertulia, en que he oido decir, que todos los dias nones, por quatro quartos que se dan á la entrada, se habla, y oye hablar todo el dia.

F. ¿Qué tertulia es esa?

S. Hombre una tertulia que me han dicho que hay en la Cruz de la Verdad, plazuela del Mentidero.

F. Ya, ya caigo. *Requiescat in pace.*

S. Cómo requiescat in pace! se ha muerto?

F. Ya está enterrada la pobre.

S. Yo no te entiendo, ¿Cómo se ha de morir la tertulia?

F. Murriendose, no hay cosa mas fácil.

S. Pero dime, ¿ha sido por falta de alimento? porque en este caso aquí están mis quatro quartos.

F. No: ningun diarista se ha muerto por falta de alimento; porque á falta de una cosa, tiene á su disposicion quanto se ha escrito en el mundo: ha muerto de mal de médicos.

S. ¿Como es eso?

F. ¿No has oido decir, *qui medice vivit, miserime vivit*? pues esto le ha sucedido á la infeliz. Habia entre los que la componian, que eran quatro, un médico y un boticario: dos querian gobernarlo todo, y que los otros llevasen todo el trabajo á título de tontos, estos se levantaron un dia de mal

humor, y quien lo pagó fué la tertulia... *Cuidado no lo publiques, que esto sólo lo saben sus íntimos amigos.*

- S. Miserable de mí! buen viage he echado.
- F. No, no has perdido el viage; hoy son precisamente las honras, y es preciso asistir á ellas.
- S. Pues vamos allá. Entremos en la ciudad.
- F. Mira que calles tan hermosas; son mejores que las de Boyuyos.
- S. Sí; pero hombre, ¿estoy ciego ó trastornado? pues no me parece que desde Octubre que yo estuve aquí han estrechado las calles de Cádiz.
- F. Toma, si han angostado! muchísimo, y si así va, dentro de dos meses ya no habrá calles, bién que espero que la policia tomé remedio.
- S. Y como es eso? han traído mas acá las casas?
- F. No hombre: ¿no ves que todas las esquinas salen de la línea lo menos tres cuartas? pues todo es carteles sobre carteles de anuncios de papeles, y tantos ponen, que al fin se cerrarán las calles.
- S. Pasmado estoy: me alegrara ser hombre para poner tambien mi cartelito, para que resonara por todo el mundo el nombre del Sacristan de Boyuyos.
- F. No hay cosa mas fácil: ahora se escribe de todo. Hay quien escribe, que solo los ignorantes é hipócritas son enemigos de las comedias; otros que solo los mentecatos quieren que mientras no haya soldados, armas y dinero, y direccion en los exercitos no se trate de otra cosa; otros que el Papa y los Obispos, la imágenes &c. no son tela de araña.
- S. Vive Cristo! que esto no lo aguanto; ¿quién es ese, para romperle la cabeza de un palo?
- F. No sería la primera que se romperá por cosas de esta especie.

- S.** ¡Cómo! ¿también aquí se rompen cabezas?
- F.** Sí... metámonos en este portal, que ya sale la gente de casa de la difunta.
- S.** Vamos allá.
- F.** ¿Ves ese mozo que sale primero, como guiando á los demás? pues ese es el autor del Conciso, suegro de la dichosa... ¿Ves esos dos niños que van á su lado haciendo de llorones y plañidores? pues esos son los Concisines sus nietos, é hijastros de la difunta... ¿Ves esa comunidad tan reducida que sale ahora? pues esa es la comunidad del Patriota en las Cortes, cuya muerte está al parecer muy próxima... ¿Ves esos quatro jóvenes robustos que salen tan tristes y cabizbaxos? pues esos son el marido de la difunta.
- S.** Voto á tantos, que esto no puede ser, y solo aquí se consiente tal picardía: ¿con que quatro estaban casados con una muger?
- F.** Sí: como está todo tan caro, y nada hay tanto (fuera del vicio) como mantener una muger; á escote entre quatro les tocaba poco... pero acabemos... ¿Ves con qué prosopopeya sale aquel joven moreno? ves cómo se contonea? adviertes como echa sus miradas por uno y otro lado, diciendo á todos: de mi pluma pende la opinion de los literatos? Ese es el Decano de todo el acompañamiento, es el Semanario Patriótico... es el que va á predicar el sermon de honras.
- S.** ¿También hay sermon? ¡Yo me vuelvo loco.
- F.** Sí: y dogmático.
- S.** ¿Cómo dogmático? si es de honras.
- F.** Hombre; entiendeme: este predicador, aunque predique un sermon burlesco, siempre es dogmático. Oyele hablar, y aunque no diga nada, ó diga cosas muy triviales, siempre habla ex tripode, siempre con magisterio, y á lo mejor; y esto á me-

nudo, te echa un *miserables!* que te dexa tamañito.

S. Vamos á comer, que yo no aguanto tantas necesidades! pero dime, veo que las calles, los balcones y terrados todo está lleno de gentes, que se rien de este comboy: ¿qué gente es esa?

F. Esos son los mezquinos, los antilibertos; gente de malísima intencion; muy tenaz en conservar las instituciones de nuestros padres, y de consiguiente enemigos de estos nuevos escritores, que lo quieren todo nuevo y flamante, y si te descuidas un poco, no faltará quien diga que tampoco ha de haber Sacristanes, porque los hubo el año pasado.

S. Estás dado al diablo?... Estoy por ir á apalear á quien tal diga: cómo que no ha de haber Sacristanes! En Boyuyos los habrá pese á su alma. Reniego de esta tierra, y me voy á mi lugar; quiero mas podirme de tanto callar, que no estar en país, en que se hablan tantas sándeces y desatinos; y avisame quando se mueran todos ellos, para que vuelva.

F. Pues á Dios, y lo que siento es no poderte acompañar.

*Conversacion entre un maestro de primeras letras
y un estudianton.*

En el Patriota de 11 del corriente en las últimas palabras se dice = en atencion á que los editores no pueden cargarse con la obligacion de remitir los números á las casas &c.

Este anuncio dió ocasion la noche del 13 en que se publicó, á una conversacion muy graciosa entre un maestro de primeras letras, y un estudianton que acostumbran juntarse á leer los papeles públicos, y ciertamente que si yo, que estaba oyendola, hubie-

se sido taquígrafo, pudiera divertír hoy un rato al público, que es lastima se vea privado de su relación. Allí trataron del asunto de los voluntarios de Cádiz; de si fué ó no fué política faltar á lo de *ubi fueris Romæ*; allí se dixerón mil cosas buenas; pero sobre todo el estudianton hizo aplicaciones terribles al Patriota sobre lo que le dice Perico Romero Quintanilla en su *Estocada Cristiana*; y creo que si en aquel momento hubiera aparecido por allá el Patriota, habría baxado rodando las escaleras. El maestro, que era un poco machucho, remachaba el clavo, y se lamentaba terriblemente de que hubiese hombres tan necios, que gastasen su dinero en comprar un papel, que á la deshilada vértia ciertas proposicióncillas, que encerraban un veneno muy contagioso. Me admira ciertamente, decia, que no lo conozcan hasta los mas rudos, al ver que el tal Patriota no contexta á nada de quanto se escribe contra él. Ahí está el papel del Telescopio núm. 5; ahí está la primera *Estocada Cristiana*; ahí están otros papeles: ¿pues qué? tan despreciables son, que no necesitan contextacion? Si tan cierto está de la verdad de sus principios el Patriota, ¿por qué no confunde á sus enemigos? ¿por qué no deshace sus argumentos? No lo hará á fe mia, que este es uno de los muchos danzantes, que sin detenerse en pelillos, van en derechura á su fin; logre yo mi objeto, y chillen lo que quieran los católicos; dame dinero, y llámeme... tengase V. ahí, Sr. maestro, le dixo el estudianton, sosieguese V., que los hombres no están tan ciegos como V. cree; el pueblo ha abierto los ojos; ha caído ya en la cuenta, y en prueba de ello, oiga V. lo que ha pasado estos dias atras. Estaba yo en casa de un vecino mio de la calle del Hondillo, quando tocaron la campanilla; salió el ama de la casa á abrir, y desde el patio gritaron = *El*

Patriota: qué Patriota, ni qué Demonio, respondió el ama: llevéselo V. con mil diablos. Señora, dixo el repartidor, yo no tengo la culpa, yo vivo de esto, me lo han dado para que lo traiga, y aquí lo dexo. Llevéselo V., dixo ella, si no quiere que de un silletazo le rompa la cabeza. El repartidor no tuvo mas arbitrio que baxar las orejas, y llevarselo, y he oido decir, que habiendole sucedido lo mismo en siete ú ocho casas, se volvió con todos sus diarios á la tienda de donde los toma, diciendo: que los reparta la... que lo parió. Vea V. ahora el crédito que aiene el Patriota, quando los subscriptores quieren perder su dinero, y no tomar su periódico. ¡Hombre! es cierto eso? como V. lo oye: pues dame un abrazo, y toma un polvo por el consuelo que me has dado. ¡Ojalá que á su exemplo hagan todos igual desprecio, y conozcan su veneno!

Antrujada, ó sea chasco de carnabal.

ANECDOTA.—En el Concisin inserto en el suplemento al Conciso núm. 49 se refiere esta anecdota. »¿No es cosa terrible, decia un literato á otro, que una sola obra en que me elogian, apenas se vende? Mas terrible es, respondió el otro, no haber quedado un exemplar de otra en que me hacen pedazos.»

Esta anecdota parece que debia haber abierto los ojos á los Concisos, pues es claro que los dos literatos son ellos mismos (si es que pueden ser literatos los que componen un Conciso, y un Conciso tan exquisito, que da gusto verle) así como lo es que la obra que los despedaza, y de que no se encuentra un exemplar por un ojo de la cara, es el Imparcial del 13 de Noviembre. Si tuvieran juicio, hubieran dicho= la gente va siempre á la taberna en que se ven-

de mejor vino, y á la tienda en que se venden los mejores géneros. Pero los Concisos no se conocen, y aun creen que puede haber alguno de tan depravado gusto que los alabe. Así es que habiendo visto el Viernes pasado en las esquinas un cartel que decía = *Enhorabuena á los Concisos*, fueron, según dicen, saltando y brincando por las calles, y llenos de gozo, dixeron: *vengan esas enhorabuenas que nos dan*; tomaron el papel, dieron su dinero, y allí mismo lo leyeron para hacer participantes de sus glorias á los oyentes: pero ¡cuál fué su sorpresa al ver que la enhorabuena era la sátira mas cruel y salada contra ellos! al ver que el Imparcial en quatro palabras los pone como un trapo, y sin que puedan pillarle en una coma, para ir otra vez á llorar á casa del Juez! al ver que la contextacion de los editores pone en claro toda la causa, y las buenas gracias de estos señores! Confundidos, corridos quedaron, y sin otro desahogo que echar por su boca mas ajos que un carretero. No ha sido mala antrujada.

Sres. Concisos: escarmenten Vs., y desengañense de que nadie puede alabaros, sino es Vs. mismos; y cuidado delante de quíe lo hacen, porque allí mismo, y en sus mismas barbas se están riendo de Vs. No ha muchos dias que me contaron que estando uno de Vs. en un corrillo queixandose amargamente de la barbarie del pueblo: exclamaba diciendo: *¡qué duras penas nos cuesta ilustrar á este pueblo bárbaro: y cuántas no nos ha de costar aun!* Concisos: si tal habeis dicho, ¿sois los mas insensatos, ó sois los mas presumidos del mundo. ¿Quién quereis que no se ria de vosotros, al oír de vuestra misma boca tales desatinos? Hasta otro dia. = *Un Gaditano.*

En la Imprenta de la Viuda de Comes.